

LA VOZ DE CASTILLA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

BURGOS.—Año II.—Núm. 124

Oficinas: Huerto del Rey, 10, bajo

Domingo 5 de Marzo de 1911

DE ACTUALIDAD VIVIENDO DE ILUSIONES

Los españoles no sabemos vivir en la realidad. Necesitamos forjar unos tremendos problemas, sin base, sin raíz alguna, para sobre ellos dar rienda suelta á nuestra fantasía, haciéndonos la ilusión de que nuestro porvenir depende de la manera con que solucionemos esos problemas.

En España andamos hace mucho tiempo de cabeza, enfureciéndonos como chiquillos, por arreglar lo que no necesita arreglo, tirando cada uno hacia su lado con una fuerza, que estaría muy bien empleada aplicándola á otros fines, á otros asuntos de más vital interés y de más indudable trascendencia.

Estó ocurre con la llamada cuestión religiosa, ese "magno problema" que no existe más que en el pensamiento de algunos exaltados, y que explota á su sabor cierta parte de la prensa.

Mientras los gobernantes entiendan que esos periódicos reflejan la opinión de masas enormes, y que lo que se dice en los corrillos, en los círculos políticos es lo que se habla en las aldeas, en las ciudades, en los caseríos, no iremos á ninguna parte buena.

Se explota por los radicales de la izquierda la cuestión religiosa, porque creen que ella es el ariste que ha de bafiar la muralla de las instituciones, y los encargados de defenderlas favorecen el juego, metiéndose de lleno en tal cuestión, sin preocuparse de si al pueblo, al verdadero pueblo, que trabaja y no puede vivir agobiado con impuestos, gabelas y tributos, le hacen falta otras medicinas y otros emplastos para salir de la grave enfermedad que le aqueja.

Ahora estamos en eso de si tendremos ó no tendremos ruptura, de si la ley de Asociaciones se aprobará ó no se aprobará. Parece que con que se cumpla esa ley va á tener la nación paz y sosiego.

No está mal que los que se meten por tales caminos vayan derechos al fracaso, porque con problemas adjetivos como ese del clericalismo y del anticlericalismo solo se consigue excitar los ánimos y herir sentimientos religiosos muy respetables, no obteniendo nada práctico ni benéfico para esta pobre España, harta ya de que se crea que toda ella está encerrada en Madrid, y más limitadamente, en las redacciones de algunos periódicos.

El libro de todas las cosas, EN DONDE

Libro que, ni quiere hacer filosofía, ni pretende continuar el de Quevedo.

CAPÍTULO I

De cómo puedes conquistar la simpatía de una mujer.

Dejándole subir delante cualquier escalera; mejor, cuanto más empinada sea.

Deteniéndote á mirarla en la calle sobre todo si es día de viento ó lluvia.

Poniendo verdades á sus amigos.

Asintiendo con cabeza y gestos á lo que diga, y accionando sabiamente cuando tú digas algo.

Hablando discretamente de las cosas indiscretas.

Hablando indiscretamente de las cosas discretas.

No interrumpiendo su conversacion, si no es para decir un piporo ó una tontería.

Acompañándola al cine.

Poméndote á su lado en los coches de alquiler, por buenos que sean.

Enamorándote de ella.

Dedicándole todas tus tonterías, que viene á ser lo mismo.

Mandando callar, con muestras de grande enojo, á alguien que la interrumpa mientras habla.

Sofocándote cuando la encuentres.

Pegándole cinco tiros por ella.

Teniendo un bolsillo sonoro.

Teniendo, en su presencia, las manos en los bolsillos del pantalón.

Diciéndole que, éste mi capitulo, es una tontería, y yo, su autor, un necio.

CAPÍTULO II

El oráculo DE ELLA

—¿Soy bonita?

—El espejo te dice que si; tus amigas dicen que no; yo, si tienes quince abriles y no eres fea... te digo lo que el espejo.

—¿Soy yo coqueta?

—No eres mujer, acaso?

—¿Seré feliz?

—Si crees en la felicidad y la esperas... serás casi feliz.

—¿Cómo moriré?

—Viva. Muerta no te puedes morir.

—¿Me casaré bien?

—Si te casas, y no te casas mal... no te casarás bien...

—¿Me quiere?

—Si tú no lo sabes ¿cómo he de saberlo yo?!

—¿Dónde está ahora?

—En tu pensamiento.

—¿Me engaña?

—Tus amigas lo sabrán.

—¿Cómo le gusto más?

—Callada; no te quepa duda.

—¿Seremos felices?

—Si os queréis mucho, no, y si os queréis poco, tampoco.

mejor que el campo de Lillala para ese emplazamiento. Por su inclinación suave, dicho campo reúne, como ningún otro de las cercanías de Burgos, las condiciones necesarias para construir un hermoso polígono con toda clase de detalles y seguridades.

Conviene repetir que en casi todas las capitales de España funciona una representación de la Sociedad mencionada, la que, organizando importantes concursos de tiro, atrae en época de fiestas un gran contingente de aficionados.

Existe una disposición del Ministerio de la Guerra, por la cual se autoriza á acudir á todos los concursos que la sociedad «Tiro Nacional» organice, por cuenta del Estado y con indemnización, á tres oficiales de cada uno de los Cuerpos de la Región donde se celebre dicho concurso y á un oficial de cada uno de los de fuera de ella. También, y en la misma forma, se concede permiso respectivamente á tres ó á dos clases de individuos de tropa.

Si algún señor concejal presentase una moción reflejando la idea que en estas columnas ofrecemos, seguramente no habría de encontrar más que facilidades en el seno de la Corporación municipal, si es que esta se perca de las ventajas que proporcionaría á Burgos el que se llevase á la práctica este pensamiento, que encierra además un alto sentido patriótico.

TRIPTICO

Después de la zambra

En el álbum de la señora doña María Pardo de Feito

Suspendida del techo la almenara, puebla de luz el patio mahometano y el opio tiende su espiral insano y muge el viento la canción del Sahara.

La ardiente guzla que el amor templará dormita en un rincón, y ahora en vano los suaves dedos de la blanca mano que el ritmo de sus cuerdas arranca.

Sobre un cojín tendida, la agarena descubre de sus pechos el arranque, rota la palma y el brocado roto...

Murió la zambra en soledad y pena, y en las sombrías aguas del estanque, olvidado y marchito, expira un lotol...

Visión

Como flexible palma nabatea que en un lago de aljófar se retrata, como una luna de bruñida plata que el fondo de un arroyo balancea, te vi en la soledad de tu azotea,

al lado del estanque. Una sonata estumó en el silencio de la opaita, lánguidos sonos de canción hebrea.

Era el sol un broquel de ardiente lumbre y tu boca un panal de dulcedumbre y tus senos espléndido tesoro...

Yo admiré en el estanque tu figura, y al momento te atrajo mi locura al regío harem de mi palacio moro.

Profanación

El patio está solo... Duerme en los mosaicos proféticos sueños de próxima ruina, mientras reverberan los arcos voltaicos, poblando el silencio de luz blanquecina.

Bruñen las paredes estucos arcaicos, y, abierta en el muro, la corva hornacina ampara piadosos los yesos judaicos de hebreos alfarges y firma latina.

¡Oh, siglo, que alumbra con luces de aurora necrópolis tristes de arábigas luchas y cíficos autos de épicos arrojios!

De los musulmanes ¿qué quieres ahora? ¿qué de las doncellas de persas babuchas y túnicas albas y cálidos ojos?...

BAGATELAS

El famoso artículo

¡Oh artículo 29! Yo quiero dejar caer sobre tí toda la enorme vulgaridad de mi prosa.

¡Oh artículo 29! Ante tí se inclinan reverentes los políticos que no tienen fuerza alguna en la opinión. Una sonrisa tuya, un gesto amable tuyo, es cosa buscada con verdadero ahínco por los que solo co-

nocen de vista á cinco ó seis electores de su distrito.

Eres un camino llano y despejado por el que fácilmente pueden subir, pero sin descuidar el agarrarse á la levita de algún prohombre, aquellos que no darían un paso, y no por falta de pies sino de cabeza, si encontrasen en su marcha el menor obstáculo.

Eres ¡oh artículo! un buen amigo de toda farsa y un terrible enemigo de los pobres. Cierras los bolsillos de los políticos, cuidas celosamente de sus dineros, y dejas abierto de par en par el estómago de los electores.

Como parte de la oración no te he encontrado más que en la gramática parda de los caciques, y como escrito periodístico en los insustanciales fondos de los diarios del trust.

Entre los artículos de la fe te ponen algunos y no estás mal colocado, porque hay que tener una fe robusta y fuerte en todo lo que con las elecciones se refiere, para creer en su eficacia y verdad.

Has venido á privar á muchos no del «sagrado derecho» de votar, que esa es una palabra hueca, sino del derecho, no tan sagrado pero más productivo, de vender el voto, que yo creo que es por lo único que debemos sostener á toda costa el sufragio univeasal, esa «conquista de la democracia» que si no fuera por la sustancia que ha dejado y dejará en los pucheros de los pobres, habría que combatirle, por significar una formidable derrota del sentido común, desde el momento que lo mismo se cuenta por uno el voto de cualquier elector, llámese Menéndez Pelayo, Cajal, Maura ó llámese Roque.

Debieras, famoso artículo, retirarte de la vida pública, dejar que los buenos hombres, amantes de sus familias, vendan á elevado precio sus votos, y vivan unos cuantos días con relativo desahogo. Esos hombres te odian fuertemente, tanto como te aman los políticos que, gracias á tí, no padecen el menor quebranto en sus bolsillos, y no tienen necesidad de ir por esas calles y esos pueblos saludando de una manera expresiva á los electores y dándoles cariñosas palmaditas en la espalda.

Y, tal vez, esto sea lo mejor y más conveniente que tú, artículo 29, has conseguido, porque no evitas á muchos el tener que resistir sonrisas fingidas, amabilidades insinceras, que luego después, pasado el periodo electoral, desaparecen y se truecan en glacial indiferencia.

Dr. J. Merino

Médico director de la «Gota de Leche» ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

CONSULTA DE OCHO A UNA OCHO PLAZA DE PRIM, NUMERO 16.

Para los pobres consulta gratis en el Dispensario de la «Gota de Leche», calle de San Juan, los lunes, miércoles, y viernes de diez á doce.

UNA MOCIÓN

Machacando piedra

El Sr. Cadiñanos propuso hace lo menos quince días que no se machacase la piedra en la vía pública, por constituir un peligro para los transeúntes y que esta operación se hiciese en un lugar adecuado, por donde no transitase el vecindario.

Como las cosas de Palacio (léase Municipio) van despacio, aún no sabemos la suerte que correrá esa moción, la que sinceramente aplaudimos á su debido tiempo. Lo cierto es que la piedra sigue machacándose en los mismos sitios y que el peligro no ha disminuido.

Así como hay que esperar á que un perro rabie y muerda á varias personas, para que los canes vayan con las seguridades debidas por las calles, tal vez haya que aguardar á que algún transeúnte pierda un ojo ó le hagan una regular herida para que los deseos del Sr. Cadiñanos, que son los nuestros, y creemos que los de todo Burgos, se vean realizados.

Si es así no hay más remedio que, con la mayor paciencia, tener calma hasta que sepamos á quien le ha tocado hacer el papel de víctima.

DE LITERATURA

Desde el púlpito

El ciervo, acosado por los lebreles, perseguido por los cazadores, envuelto en una red de muerte, salvó distancias increíbles, sin que fueran obstáculo á su desatentada carrera espesos zarzales, barrancos y torrenteras.

Detrás de la escena última de eso que llaman simulacro de la guerra: el frágico fin del desgraciado ciervo...

Y qué destrozó en el campo de trigo! Fué aquello peor que si lo hubiera invadido la más asoladora plaga de langosta: removido el terreno por las patas de los caballos, tiró chadas las espigas, todo aplastado y deshecho.

Amazonas y caballeros comentaban animadamente las peripecias de la cacería; mientras las trompas lanzaban al espacio alegres sonos de victoria, cuando se vió á un paisano que á cierta distancia de los vencedores elevaba al cielo los brazos con ademanes de desesperación, dando quejumbrosos gritos cuyo significado no era posible apreciar.

El duque de Camprodrón y de Urias, marqués de Urzales, señor de las villas de Abadalejo y Calonge, gentil hombre de Cámara de Su Majestad el Rey Carlos IV y gran amigo del favorito don Manuel, fué uno de los primeros en advertir la presencia del desolado campesino, y haciendo callar las trompas le gritó:

—¡Eh, buen hombre! ¿Qué te pasa, y á qué son esos lamentos? ¿Qué quieres? —

—¡Justicia, señor! contestó el labriego. — Veo mi hacienda pisoteada, perdido el fruto de un año entero de trabajo, mis hijos sin pan... ¡Esto es ruinado!

—No te aflijas... Si yo fuera rey me llamarían el Justo, como á Luis XIII de Francia... ¡Ahí tienes! — añadió, arrojando un bolsillo lleno de oro á los pies del labrador. — Toma ese dinero y hazte cuenta que has recogido ya tu cosecha.

Mientras el indemnidado se deshacía en protestas de gratitud, el duque de Camprodrón volvió la cabeza hacia su primo, el viejo barón de Laria, que estaba á su lado, y refiriéndose á algunas controversias habidas entre ambos, le dijo:

—Ya ves, aristócrata revolucionario, como los grandes podemos y sabemos hacer justicia expeditiva y amparar los derechos del pueblo, sin caminar como burros de reata tras de los enciclopedistas, ni seguir esas doctrinas filosóficas que tanto ruido meten en el mundo, y que acabarán por trastornarlo.

—Querido primo, contestó el barón— este es un caso aislado y sencillo que nada prueba en contra ni en pró... Ya ves la polvareda que las nuevas ideas están levantando en Francia... De allí nos vendrá el vendabal, á cuyo empuje se tambalean tronos y altares.

—Sabes mucho, pero no me convences... El diálogo fué interrumpido por nuevos gritos que no lejos de allí se oyeran, llamando la atención de los interlocutores. Al volverse, movidos por la natural curiosidad de saber lo que ocurría, vieron con asombro á otro paisano, también con aspecto de labrador, que forcejaba por arrebatar el bolsillo al dueño del arrasado campo de trigo; defendía este su tesoro, pero careciendo del vigor de su contrario, que era hombre robusto, hubiera tenido que soltar la presa á no venir en su ayuda el duque, furioso al ver tanta precocidad y osadía.

—¡A ver! — gritó sus monteras. — Castigad como se merece á ese miserable!

—Gran señor — dijo el delincuente descubriéndose con respeto y aproximándose al prócer.

Pero no le dejaron tiempo para hablar; sobre él vinieron impetuosos los servidores del duque, dándose prisa á ejecutar la orden recibida y le apalearon despiadadamente hasta dar con él en tierra, maldicho y sin alientos.

Allí se quedó el hombre, magullado, sin fuerzas para levantarse, lanzando maldiciones y juramentos, mientras la brillante tropa de cazadores se alejaba, internándose otra vez en el bosque.

II

El duque había emprendido la obra de restaurar su vetusta casa solariega, un enorme palacio con honores de castillo feudal que aún conservaba algunos torreones y almenas, trayendo á la memoria los tiempos remotos de la dominación visigótica.

pensaba avalorar con multitud de artísticas preciosidades, proponiéndose cederla para el culto parroquial del pueblecito, cuyas casuchas se cobijaban humildes, y como amedrentadas de tanta grandeza, al pié de la eminencia en que se alzaba el soberbio alcazar.

Un año después del referido suceso de la cacería se terminaron las obras de la magnífica residencia. El prócer, que era hombre de mano abierta y que sabía bien gastar sus millones, no sólo dió cuantiosas limosnas á los pobres de su señorío y dispuso que se celebrasen fiestas durante ocho días, sino que invitó también á varias familias aristocráticas de la Corte y de las cercanías para que admirasen el buen gusto, riqueza y grandiosidad del restaurado edificio. No se olvidó de su primo el barón, á quien tenía en singular aprecio, á pesar de sus ideas disolventes.

Recibió á los invitados como correspondía á sus altas personalidades y fueron alojados á lo príncipe; ellos lo vieron y elogiaron todo, felicitando al duque tan espléndido, que merecía ser emperador.

También visitaron la iglesia, aún no terminada, pero podía ya juzgarse de su bello aspecto; á la derecha del altar mayor alzabase, elegante y esbelto, un púlpito de mármol de Carrara, literalmente cuajado de primorosos relieves que semejaban un encaje de piedra; los amigos del duque ponderaron tan delicada labor artística, y uno de ellos se aventuró á hacer alguna observación acerca de las condiciones acústicas de aquel recinto; dado el lugar en que estaba emplazado el púlpito.

—De eso podremos juzgar ahora mismo— contestó el duque.

Y dirigiéndose á un grupo de operarios, que respetuosamente se habían retirado les dijo:

—¡Eh! Uno de vosotros, que suba al púlpito y diga algunas palabras en voz alta. Los pobres obreros se miraron unos á otros, cohibidos, sin atreverse á declarar que renunciaban á los honores de orador, y sin saber como eludir aquella orden sin enojar al señor.

—¡Vamos!— insistió éste.—No se os exige un sermón, ni un discurso de cátedra, sino cuatro palabras bien entonadas, sean cuales fueren.

Se destacó entonces del grupo uno de los operarios, el más destrozado de todos, con paso firme se encaminó al púlpito, lo ocupó y dijo lo siguiente con voz entera y sonora:

—Nobles señores: voy á contar á sus excelencias lo que le pasó hace un año á un infeliz...

—¿Se oye bien?—preguntó el prócer á sus amigos.

—Perfectamente.

—No se pierde ni una sílaba—agregó el barón.

—Continúa—dijo el duque al improvisado orador.

—Unos caballeros ricos—prosiguió el obrero—que se divertían cazando en las tierras de uno de ellos, se salieron del coto persiguiendo á un ciervo y arrasaron por completo un campo de trigo... El generoso señor, dueño del coto, dió un bolsillo con dinero á un hombre que se quejaba del destrozo...

—¡Hola!—exclamó el duque.—Esto parece que va conmigo, pues recuerdo...

—Sí, señor duque—continuó el obrero.—Y debe recordar V. E. que otro hombre quiso arrebatar el bolsillo al que lo había recibido...

—¡Aquel otro hombre era yo!

—¿Cómo, villano! ¿Y te atreves á confesar tu delito delante de todos nosotros?

—El señor duque—contestó el obrero sin inmutarse—creyó hacer un bien y cometió una gran injusticia; yo intenté rescatar aquel dinero para devolverlo á V. E.

—¿Y quién eres tú, loco miserable, para enmendarme mis actos? ¿No obré entonces con arreglo á la más estricta justicia, indemnizando á aquel infeliz?

—Aquél infeliz era un pilla... porque sepa V. E. que el colono y cultivador del campo de trigo que pisotearon vuestros caballos, no era él, sino yo, y lo puedo probar con el testimonio de todos mis convecinos...

—No se pierde una sílaba—repitió por lo bajo el anciano barón.

—Puro bueno—dijo el duque desconcertado—si sufriese error, harlo disculpable, porque ni á tí ni á él os conocía, tú debiste explicarte, hablar...

—¿Y cómo, señor? Hablar quisiera, pero los criados de V. E., cumpliendo sus órdenes, me apalearon cruelmente, dejándome casi moribundo sobre el mismo terreno que yo había regado con mi sudor... Curé de mis heridas, pero quedé arruinado y tuve que buscarme la vida de cualquier modo... Por caridad me han admitido en esta obra como peón de albañil... Juro que digo la verdad... y creo que Dios me ha deparado esta ocasión para que V. E. la sepa.

Grande fué la confusión del duque, el cual prometió enmendarse su lamentable error, favoreciendo al desdichado obrero. Entonces le dijo el barón de Laría:

—Esto te prueba, querido primo que al que ejerce una dominación absoluta no le basta ser humano, generoso y amante de la justicia... Las apariencias engañan muchas veces, y solo la Justicia divina es infalible...

El duque se volvió de mal talante al barón, desahogando su mal humor con estas palabras:

—¿Y qué tiene que ver, digo yo ahora, lo que le ha ocurrido á ese desgraciado con todas esas monsergas de las dominaciones absolutas que siempre sacas á colación?

—Primo mío, ese hombre es como el pueblo, el cual pide, por lo menos, que se le

oiga... y no se le apalee á ciegas, sin saber si tiene ó no razón. Eso es lo justo y lo cristiano, y no está mal que se diga desde un púlpito, y á personas como nosotros...

Ramiro Blanco.

PARA EL MUNICIPIO

Una queja

En el barrio de San Pedro hay una fuente. Esto no tiene nada de particular. Tampoco es una cosa extraordinaria que esa fuente eche agua, pero lo que sí es verdaderamente insólito que gran cantidad sobrante de ese precioso líquido se vierta en el suelo, encharcándose, enlodándose y haciendo imposible el tránsito por las proximidades de la que, en forma poética, podemos llamar fontana.

Algún señor concejal de los que tienen votos en ese barrio, podía fijarse en el abandono en que aquel sitio se encuentra y gestionar el que se adopten las medidas oportunas para evitar lo que está ocurriendo, en la seguridad de que cuantos allí habitan han de agradecerse sinceramente.

Esperamos que se atienda nuestro ruego, que, según nuestro parecer, no puede ser más justo.

Hermandad del Calvario y Santo Entierro

La Hermandad del Calvario y Santo Entierro nos ha enviado una relación de gastos é ingresos y lista de suscriptores, correspondientes á la procesión de Viernes Santo del pasado año.

Precede una circular, dirigida á los burgaleses, que creemos oportuna reproducir.

Dice así:

«Al rendir hoy nuestras cuentas de 1910 al piadoso vecindario de Burgos, de cuya fe generosa vive y se sostiene esta religiosa Congregación, que tan excepcional importancia presta á la Semana Santa en nuestro pueblo, esta Junta directiva tiene que insistir en cierto modo en el pensamiento que inició en su circular de 4 de Abril último, inserta en los periódicos locales.

Daba entonces las gracias á los católicos burgaleses por la espontánea largueza con que contribuyeron, más espléndidamente que nunca, á la suscripción de ese último año, y les prometía que, en cuanto pagase todos los gastos que había originado la procesión, dedicaría el completo del sobrante á que figurase como primera cuota en una nueva suscripción especial, que se abriría muy pronto, con objeto de ver si se podía adquirir el grandioso Paso de la Santa Cena.

Han transcurrido ya más de ocho meses y nada de eso se ha hecho.

Pero no ha sido por abandono ú olvido: sino porque habiendo la Junta consultado catálogos de Escultura, se halló con que dicho monumental Paso nos costaría una cantidad considerable, si sus imágenes no habían de disonar ni desmerecer al lado de las que ya poseemos.

Y no contando en caja más que con setecientos pesetas, nos pareció un atrevimiento lanzarnos á solicitar de nuestros favorecedores esa considerable cantidad, y pedirselas en tiempo inoportuno, en época lejana de la Semana Santa, cuando múltiples atenciones de otra índole reclaman el concurso y la caridad de los cristianos.

Pero muy lejos de abandonar tal idea, se ve acariaciada por nosotros cada día con mayor entusiasmo: Porque la verdad es, que podemos resignarnos á carecer por ahora de otras representaciones artísticas de los Augustos Misterios de la Pasión del Señor: pero es ya muy vehemente el deseo que tenemos de adquirir el importante Paso de La Santa Cena, sin el cual se nota una deficiencia muy grande en nuestra hermosa procesión.

Y como la confianza del pueblo en la buena dirección de la Junta, va en aumento, pues cada año luce y prospera más la suscripción, y se dá á la procesión mayor brillantez, (después de haber pagado los crecidos gastos que originaron las obras necesarias para su instalación canónica, y la erección de su altar propio en la capilla parroquial de Santiago) nos determinamos hoy á dirigir un llamamiento á todas las familias piadosas, para que sigan favoreciéndonos, y nos ayuden, no sólo á sacar la procesión, cuyo coste se aproxima á 2.000 pesetas, sino á formar también un crecido fondo de reserva, que nos consien-

ta y permita, en este mismo año si fuese posible, adquirir el anhelado Paso de La Santa Cena, que tanto echa de menos en nuestra procesión el público ilustrado.

Si para las personas de posición modesta, que son las que mayor contingente ponen anualmente con sus humildes cuotas, resulta este un empeño muy superior á sus fuerzas, hora es ya de que las familias bien acomodadas, tomando ejemplo del generoso impulso popular, hagan un para ellas pequeño esfuerzo, á fin de venir en nuestra ayuda, bien sea figurando en la lista con sus propios nombres, si quieren animar á los indiferentes y enardecer á los tibios, cosa loable como pocas, ó bien ocultándolos secretamente, si prefieren hacerlo con toda reserva, por tratarse de una empresa eminentemente religiosa, y en la que no hay mayor satisfacción que el interior placer de confesar y proclamar la Divinidad de Jesucristo, y agradecerle con toda el alma la Sangre preciosísima que derramó por nuestra dichosa redención.

¡Adelante, pues, con nuestro intento santo!

Sabiendo que no solo se trata en el presente año de sacar la procesión como de costumbre sino que además se gestiona el completarla con el mencionado grandioso Paso, tenemos fundadas esperanzas de que á las innumerables pequeñas cuotas de dos, tres y cinco pesetas, se han de sumar en la próxima suscripción un buen número de crecidos donativos de las gentes ricas, que por la ventajosa situación en que nacieron, ó la brillante posición que por sus aptitudes naturales se han formado, son las que más tienen que agradecer á Cristo Dios; sin contar con que la doctrina católica es la mayor y mejor salvaguardia para el universal respeto de todos los bienes legítimamente adquiridos.

¡Burgaleses fervorosos! Hoy que la malvada impiedad pone tanto ahínco en negar á Nuestro Señor la Soberanía social sobre los pueblos y las naciones, es cuando mayores sacrificios debemos hacer nosotros por conseguir que «venga á nos el su Reino», como en el «Pater noster» rezamos: seguros y certísimos de que, si le amamos y honramos como Padre, Criador y Redentor nuestro, derramará á manos llenas, sobre nosotros, en los múltiples anhelos, congójas y necesidades de la vida, todos sus magnánimos y poderosos beneficios.

Burgos 31 de Diciembre de 1910.

Angel Ortega y Arnaiz, presidente; Juan Antonio Castillón, vicepresidente; Francisco Rueda, abad; José María Fernández Cavada, Pedro Moral, Gorgonio Vicente, José Miguel Oliván, Alejandro Domínguez, Constantino Garrán, Manuel Araujo, Juan Arnaiz, Justo Miguel, vocales; Daniel González Mignel, secretario.

Se admiten suscripciones en los puntos siguientes:

Casa de Banca de D. Isidro Plaza, Isla; Comercio de la señora Viuda de D. Joaquín Navarro, Plaza Mayor, y céntrica de D. José de la Morena, Paloma.

Sociedad de San Vicente de Paul

Las conferencias de esta ciudad celebraron hoy á las ocho misa de comunión, y esta tarde á las cinco se han reunido en junta general para dar cuenta de los socorros facilitados y de los progresos morales y materiales obtenidos en las familias socorridas.

Agradecemos la atenta invitación que para asistir á la citada Junta hemos recibido.

Pésame

Ha fallecido en Barcelona D. José Albarcellos y Berroeta, oficial de la Delegación de Hacienda de dicha ciudad.

A su distinguida familia, y muy particularmente á su hermano D. Juan Albarcellos, director de nuestro colega "Diario de Burgos," expresamos el más sentido pésame por la inmensa desgracia que acaba de sufrir.

Servicio de carruajes

El acreditado constructor de carruajes Bernardino Lopidana, ha montado un nuevo servicio para todos los trenes al precio de 25 céntimos asiento y 25 céntimos por equipaje que se factura.

Puntos de Aviso

Lain Calvo, 16, teléfono n.º 16; Vitoria 14, taller de carruajes, teléfono n.º 24. Coches para viajes y paseos á precios económicos.

Carta abierta

Al ilustrado y competente redactor de «La Voz de Castilla», D. CARLOS WILF.—En su pueblo.

Querido Carlos Wilf, perdón te pido, y ya de mi silencio arrepentido entono el yo pequé. Dame tu diestra, que será de perdón palpable muestra, y cuenta que algún día recompensa hallarás por tu hidalgía.

En «La Voz de Castilla» sigó atento lo que dicta á tu pluma tu talento y estoy maravillado. ¿Qué cosas en tu pueblo has observado? La prensa de tu pueblo, según dices, con sus golpes de bombo hace felices á unos cuantos mortales, (que no son nada más que racionales), y tienes fundísimos temores de que entre esos señores los hay desaprensivos, ó por mejor decir, los hay muy vivos, que elaboran sus bombos y laureles, y los mandan después á los papeles.

Tienes mucha razón y yo igual pienso; esas nubes de incienso suelen tener fabricación casera, son fáciles de hacer para cualquiera; por eso mismo, ¡cuántos ignorantes se habrán ya dedicado á fabricantes!

Mas tú que eres tan listo, te crees por lo visto que en tu pueblo sucede únicamente lo del bombo, y no es cierto; eso es corriente en tu pueblo natal, y lo es en toda España y Portugal.

El docto catedrático, el insigne y sapiente matemático, el famoso escritor, el culto y arrojado matador, el competente juez, el serio cosechero de jerez, el ilustre abogado, y el digno y elocuente diputado; todos son ilustrados en su esfera y el bombo lo pregoná por doquiera en tu pueblo y en muchas poblaciones, donde hay hombres ilustres á montones; lo raro es encontrar quien no lo sea, tanto en la población como en la aldea.

Con que te has enterado? Pues entonces adiós, Carlos amado. No digo más, porque es atrevimiento reparar o poner á tu talento, para todos sabido, y sin duda por mí reconocido.

Este bombo te cuesta solamente diez pesetas y un puro; es lo corriente. Si quieres algo más, gira el dinero, porque eso es para el bombo lo primero.

MELITIN Zaragoza 2-2-11

«Querrán ustedes creerlo? Lo que me dice Melitín que es casi un auto-bombo, puesto que me lo dedica un amigo íntimo; me ha llenado de satisfacción, horgándome en extremo el que me ponga por las nubes. Ahora comprendo la manía de algunas personas de verse alabadas en letras de molde, y disculpo su tranquilidad al elogiarse á sí mismos.

Mi amigo Melitín, insigne, esclarecido y famoso poeta, tendrá, aunque mi bolsillo no está muy repleto que digamos, las diez pesetas y un Bismark. El elogio no puede ser más barato.

Y ya que, gracias á Melitín, sabe el público que soy un «talento», prometó darme la importancia que el descubrimiento requiere, tomando desde ahora ese aire serio y reposado, que tan bien sienta á los preclaros é ilustres varones.

Compañía de Aguas

DE BURGOS

Esta Compañía ha repartido la siguiente circular:

Para conocimiento de nuestros abonados al alumbrado eléctrico, debemos hacer presente que esta Compañía de Aguas facilitará el alumbrado eléctrico, tanto á los que tengan ya hechos sus abonos ordinarios como á los que se suscriban en adelante, á los mismos precios que haya establecido ó establezca cualquiera otra Compañía que en esta localidad proporcione normalmente y cobre el expresado servicio.

Todo ello sin perjuicio de que podrán gozar de las demás ventajas que en este sentido tenemos establecidas, tales como las que ya están rigiendo desde 1.º Enero, por virtud de las cuales, á los abonados á contador se les proporciona gratis el uso de la instalación conductora del fluido, sin que, por lo tanto, tengan que pagar nada por razón de su coste ni por el alquiler de la misma, puesto que esta Compañía hace dichas instalaciones de su propia cuenta y sin gravámen alguno para los referidos suscriptores.

Desde Madrid

3 Marzo 1911.

La actitud de Roma sigue agravando más el conflicto suscitado por el pleito religioso.

Roma se opone á todo.

He aquí lo que por telegrama transmitieron de ANI...

«Veremos si la Nota del gobierno español al Vaticano es realmente cortés y, sobre todo, si Canalejas piensa resolver solo mediante la cortesía esta grave cuestión de derecho internacional.»

Pero hay más. Dice otra nota telegráfica de la capital de Italia:

«El Vaticano jamás aceptará la política de los hechos consumados.»

El Vaticano esperará el resultado de la ley de Asociaciones, é inmediatamente llamará al Nuncio, manteniendo este estado de separación, en tanto dure en el poder el señor Canalejas.

Esta decisión es definitiva é irrevocable.

Como se ve, toda solución de concordia es imposible; y el gobierno no puede retroceder.

Ahora bien, ¿tiene el gobierno medios para conseguirlo? ¿cuenta con todos aquellos elementos indispensables para llevar al término que se propone su obra?

Este es el problema puesto sobre el encaje de la política á resolver, por todos los que en ella intervienen y hasta el día de hoy, ninguno, aún los más expertos en estas lides, dan con la solución definitiva.

De esos elementos indispensables le faltó uno al señor Canalejas que destruyó la unanimidad en el gobierno.

Fué el ministro de Hacienda, cuya actitud corresponde á los antecedentes de este hombre político.

El ministro de Hacienda no está conforme con nada que se intente como molestia á las aspiraciones del Vaticano.

Por eso no quiso formar parte del gobierno aquél de Vega de Armijo, por eso se negó el asistir al Consejo del miércoles, por eso no seguirá siendo ministro, aunque se diga ahora que quieren dimitirlo, para que aparezca como que no se fué y lo han echado.

Si Canalejas sabía todos estos antecedentes del señor Cobian en un asunto que él no podía eludir cómo no lo ha sustituido en la última modificación ministerial? Porque no pudo, para algo era necesario en el gobierno.

Como estando convencido el jefe del gobierno que su compañero el de Hacienda iba á ser la primera dificultad ostensible lo ha soportado durante el año que lleva en el poder? Porque Cobian fué el que más contribuyó á su subida á poder.

En cuanto á los prohombres del partido liberal hay también sus más y sus menos.

El señor Montero Ríos tampoco se conforma con el rumbo que Canalejas quiere dar á la cuestión religiosa.

Montero Ríos es partidario de un proyecto de Asociaciones, es verdad, pero Montero Ríos quiere apartar de él todo radicalismo, quiere un proyecto dulce, suave, halagador, si posible fuese, á los deseos de Roma, quiere, en suma, una reforma lenta sin precipitaciones y en relación á la manera como él juzga al Vaticano.

Montero Ríos juzga al Vaticano diciendo: No transigo pero tolero....

En cuanto al señor Moret, ahí están sus palabras en el Señor de Sesiones. Si ese gobierno no cumple sus compromisos con la opinión liberal no solo implicaría la crisis del partido liberal sino la del régimen.

Maura á raíz de presentar el gobierno López Domínguez un proyecto de Asociaciones dijo: Lo combatiré con todas mis fuerzas porque ese proyecto supone para España una guerra civil....

Después de todo lo consignado se puede decir que Canalejas cuenta con todos los elementos indispensables para llevar á término su obra?

Los republicanos, ese partido aunque dividido no se puede negar que cuenta con una gran masa, están á la expectativa.

Los conservadores con un pánico atroz temiendo sean llamados prematuramente al poder antes de aceptado. Maura en estas condiciones se retiraría de la política.

Los clericales iniciando una campaña de rudísima oposición contra el gobierno.

Los liberales ¡ah los liberales! pensando en quién va á sustituir á Canalejas, á la mayoría de ellos es lo único que les preocupa.

Cochecito

seminuevo, de dos plazas, para niños. Se vende de muy barato. Razón, San Juan 37, pral.

Bolsa política

«La ruptura, sí, «la ruptura, no». Con este estribillo nos hemos pasado la semana mientras Cobián se curaba en el Puerto de Santa María, que es un puerto fresco, de la indigestión que le produjo el tragarse enterita la «ley del Banco».

Ha sido una bonita manera de salir del paso, de evitarse disgustos, y de reponer, al mismo tiempo, su quebrantada salud.

Se ha seguido hablando de las notas, reconociendo todos que el Gobierno está muy próximo a desafiarse, y soltar un gallo más grande que el que regalaron aquí en el último cotillón.

De crisis también se ha rumoreado bastante, pero no crean ustedes en tales anuncios. Ni Romanones, preocupado con que en el Congreso se coma barato, se acuerda de eso.

Más que las notas del Vaticano y que los rumores de crisis, debemos fijar nuestra atención en los cubiertos a 350 que van a servir en el buffet del Congreso.

Romanones, que es tan espléndido, de seguro que se abonará a ellos, y hasta convidará a los amigos. Suponemos que bien comidos, los del sí y el no, tendrán fuerzas para decir en la sesión lo que hasta ahora «jaj!» se han callado.

Por aquí, calma chicha. El cuerpo electoral en el más profundo de los sueños. Un periódico local nos asustó anunciando para el día siguiente publicar el nombre de un candidato «antiliberal».

Hay que registrar en la bolsa un suceso sensacional. A «Doña Conjunción Antiliberal» le han quitado el mote, y como no tenía más prenda de abrigo que esa para salir a la calle, ha tenido que meterse en casita, siendo muy probable que no la veamos más de paseo, ni sola ni acompañada de 30.000 manifestantes.

Recluida, a la fuerza, Doña Conjunción, su dulce enemigo el art. 29, ha salido hoy, con gran boato y con aires de persona importante, como quien se alegra de haber nacido.

IMPRESA DE MARCELINO MIGUEL

Esta casa es la que más barato trabaja; visitadla y os convencereis. Llam Calvo, 16 y Huerto del Rey 15

DICCIONARIO DE LA LENGUA

Por Gil Pérez el Deslenguado

Abundancia.—Pérdido privilegio de otras épocas, en las que se hablaba del «cuerno de la abundancia». Hoy, al contrario, hablamos de la abundancia del cuerno.
Aburrido.—Hecho un burro.—Vocablo de muy extensa aplicación.
Acabar.—Lo que, con la ortografía correspondiente, debía decirse a muchos intelectuales.
Abogado.—A veces es sinónimo de limpieza.
Abrazar.—Acción indeterminada, de cariño ó de traición.—En ocasiones precede a un sablazo.
Abrogación.—Es la máscara de muchos egoísmos.
Abrogar.—Arte de embucar con honradez.
Abrir.—El mes terrible de los granos y de los poetas nuevos.
Abrojo.—Planta del jardín de la flusión.
Abrochar.—(Véase Gobernar).
Abuchar.—Acción de patear, silbar y vocear una obra, momentos después de haberle deseado buena suerte a su autor y momentos antes de darle un abrazo sentidísimo.
Abullar.—Palabra periodística y... nada; nada; palabra periodística!

Abundancia.—Pérdido privilegio de otras épocas, en las que se hablaba del «cuerno de la abundancia». Hoy, al contrario, hablamos de la abundancia del cuerno.
Aburrido.—Hecho un burro.—Vocablo de muy extensa aplicación.
Acabar.—Lo que, con la ortografía correspondiente, debía decirse a muchos intelectuales.
Abogado.—A veces es sinónimo de limpieza.
Abrazar.—Acción indeterminada, de cariño ó de traición.—En ocasiones precede a un sablazo.
Abrogación.—Es la máscara de muchos egoísmos.
Abrogar.—Arte de embucar con honradez.
Abrir.—El mes terrible de los granos y de los poetas nuevos.
Abrojo.—Planta del jardín de la flusión.
Abrochar.—(Véase Gobernar).
Abuchar.—Acción de patear, silbar y vocear una obra, momentos después de haberle deseado buena suerte a su autor y momentos antes de darle un abrazo sentidísimo.
Abullar.—Palabra periodística y... nada; nada; palabra periodística!

PICOTAZOS

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

—Me hace el favor. V. que es periodista y debe saberlo todo...
—¿Qué desea? Dígame.
—Ese que vá en esa carroza ¿es concejal?
—Sí, señor.
—Y porqué no se ha disfrazado como los demás?
—Yo creo que vá tan disfrazado como los otros.
—Pues con ese traje le he visto yo en algunas procesiones.
—Es que entonces iba disfrazado también.
—Mire V. mire V., qué bonito!
—¿El qué?
—Que los de la carroza, cogen otras cintas distintas de las que tenían en las manos, y dicen que cambian de color.
—El que cambia de color es aquel otro señor, al ver á los de la carroza.
—¿Quién es?
—Un compañero del concejal.
—Ha visto V. que bruñido?
—¿Cuál?
—El de la Cámara.
—¿Pero ha aparecido?
—Sí, señor. Y ha logrado que abran una puerta en la estación.
—No está mal, para que se vayan con más facilidad los viajeros, pero convenría, ya que se dedica á esa tarea de abrir puertas, que abriese también sus oídos.
—¿Está sorda?
—Sí, se quedó así la pobrecita de un aire que cogió en una sesión del Municipio.
—En el baile.
—¿Qué le parece á V. ese escote?
—¡Delicioso!
—¿Nada más?
—Ah, sí, delicioso y muy... sabroso.
—Ha visto V. qué fino?
—¿Quién?
—El Ayuntamiento. Ha entregado 25 viajeros, digo, 25 machacantes á los de la Estudiantina.
—¿Qué espléndido! ¡Y lo que les habrá costado reunir esos 25 duros á Carnero y Compañía, que son los dedicados á la caza!
—¡Muy bien! ¡Muy bien!
—No se entusiasme V.
—Sí, señor. Hay motivo para ello.
—¿Pues qué pasa?
—Que el Municipio ha hecho perfectamente en no ceder su palco del Teatro á la presidenta de la «Tuna Ovetense».
—Hombre, ¿y eso lo encuentra V. acertado?
—Sí, señor. ¿A donde íbamos á parar si el Ayuntamiento tolerase que presidiera nadie donde está él?
—Convencido.
—¿En qué se parece un traje de cocinero á un gallo, teniendo en cuenta que son regalos de un cotillón?
—(Después de una pausa)—No lo sé.
—En que terminado el cotillón hay que devolverlos.
—¿Pero no decía V. que eran regalos?
—Eso lo decía para despistar.
—Los propensos á congestiones deben emplear los Grains de Vals, laxantes, purgantes y depurativos. No producen irritación. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta: Farmacia Llera.

De elecciones

El artículo 29
Esta mañana á las ocho, se reunió en una de las salas del Palacio de Justicia, la Junta provincial del Censo para proceder á la elección de diputados provinciales.

Ocupaba la presidencia el Ilmo. señor D. Ambrosio Tapia, quien tenía á su derecha al director del Instituto Sr. Villarejo y á su izquierda al canónigo Sr. Castellón.

Asistían también los vocales Sres. Jalón, Ballesteros, Montero, Lavin, García Celis, Esteban (D. Manuel), Pérez (Don Marcelino), Pérez (D. Juan), Miguel y el Secretario Sr. Tena.

Como se esperaba, transcurrieron, en medio de una paz octaviana, las cuatro horas que marca la ley, sin que ningún nuevo aspirante á diputado turbase aquella tranquilidad, y á las doce en punto el Presidente, previa lectura por el Secretario de las solicitudes de los candidatos proclamó á los siguientes:

Districto de Aranda-Roa.
D. Juan Merino, liberal.
D. Felix Berdugo, liberal.
D. Angel de la Fuente, liberal.
D. Mariano Revenga, conservador.

Districto de Burgos-Sedano.
D. Mariano Olmos, liberal.
D. Secundino Calleja, liberal.
D. Celestino Hortiguera, conservador.
D. Bonifacio D. Montero, conservador.

Districto de Lerma-Salas.
D. Tomás Santos Carazo, liberal.
D. Rodrigo Sebastián, liberal.
D. Felix Cecilia, republicano.
D. Antonio Zumárraga, conservador.
¡Llor! al 29!

Se encuentra gravemente enferma la señora D.ª Dolores Zumárraga, esposa de nuestro querido amigo el doctor D. José Merino y hermana de nuestro director.
Esta mañana, después de recibir el Santo Viático, le fué practicada á la enferma una difícil é importante operación, que ha sido hecha con admirable acierto por los reputados doctores D. Ladislao Arangüena, D. Abelardo Carazo, D. Tomás Gutiérrez y D. Mariano Lostau.
Cuanto trabajamos en este periódico, unidos al Sr. Zumárraga por una amistad fuerte é inquebrantable, hacemos fervientes votos porque la distinguida señora de Merino, recobre pronto y totalmente la perdida salud.
Expresamos este deseo con la sinceridad del verdadero cariño.

Joven

de 28 años, con la carrera del Banco terminada, inmejorables referencias y siete años de práctica en importantes casas, desea colocación adecuada.
Informarán Alonso Martínez, 8 2.º

Empléense las mejores aguas minerales alcalinas embotelladas: Vichy-Hópital (estómago), Vichy-Célestins (riñones), Vichy-Grande Grille (hígado). Son insustituibles.

BURGOS.—Imp. de Marcelino Miguel.



Administración de Loterías núm. 4.
LAIN-CALVO, 13 (próximo á la Plaza Mayor), BURGOS
Decenas, billetes dobles ó triples, toda clase de combinaciones, listas y prospectos de sorteos. Abonos á números fijos.
Pídase nota de condiciones para remesas fuera de la capital al administrador
MARIANO MARTÍNEZ PARDO

Conferencia Telefónica

¡Epilepticos Nerviosos!

Curas sólo con los célebres Polvos del
Cav. CLODOVEO CASSARINI
DE BOLOGNA (ITALIA)

prescriptos por los más ilustres clínicos del mundo, por la curación más eficaz y segura en las enfermedades siguientes: Epilepsia tserismo, histero-epilepsia, corea, palpitaciones de corazón, insomnio, cretismo nervioso, incontinencia nocturna de orina, vómito incoercible, bronco-espasmo, tos, asma, zumbido de oídos, cefalalgia, hemiplejía, tic doloroso, grasatrigia de cualquier origen, ciática, miastenia muscular intestinal, histeralgia y otras enfermedades específicas. Los polvos CASSARINI fueron premiados con la más alta recompensa en la Exposición Internacional del Congreso Médico.

PUNTOS DE VENTA. EN BARCELONA: Viuda Alsina, Salvador Banús, J. Viladot, Vicente Ferrer, Hijo de Vidal y Rivas, Doctor Andreu, J. Uriat y C.ª Antonio Serra, J. Segala y J. Calmet.—EN MADRID: Pérez, Martín y Compañía. Martín y Durán y F. Gayoso. Referencias: J. Bartra Jaime I, 10.—BARCELONA y

Toda persona que necesite camas y muebles, ahorrará mucho dinero haciendo sus compras en los almacenes de

Grandes existencias en aparadores, armarios y todo lo concerniente al ramo de muebles.



Jergones de varias clases, desde 10 pesetas y sillas por este orden todos los demás

Ventas al contado y á plazos

La Gran Bretaña

Por ser la casa que más barato vende todos sus artículos, como lo tiene demostrado.

CALLE VITORIA, 22 Y 24 | Frente al cuartel de Caballería y próximo al Diario de Burgos.

Gran Fábrica de carruajes de transporte de todas clases
MOVIDA POR ELECTRO-MOTOR

FEDERICO RAMOS É HIJO
BURGOS

OFICINA Y TALLERES PLAZA DE VEGA, 13 FÁBRICA Y ALMACENES HOSPITAL MILITAR, 5 Y 7

Carros de mulas, de bueyes, de par, volquetes, carretones, camiones, etc.—Construcción sólida y esmerada.—Personal inteligente y numeroso.—Reparaciones en el acto.—Poderosa maquinaria.—Carros de bueyes desde 225 pesetas.—Carros de mulas desde 150 pesetas.—Venta de rayos y pinas trabajados.—Materiales inmejorables.—Grandes almacenes.



¡Fumadores!

¿Queréis dejar de fumar?

Tomad las PASTILLAS del Dr. LABOSCHIN y podéis dominar ó suprimir en absoluto este vicio.

Este medicamento se recomienda por el eminente DOCTOR DON RICARDO ROYO VILLANOVA en su última obra recientemente publicada, titulada "COMO SE CURAN LOS TISICOS"

PRECIO DE LA CAJA DOS PESETAS

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España.

DEPÓSITOS EN BURGOS.—Droguería de José Mira, Espolón, número 20 y Casa Zayas, Cid, 11 y 13.

En donde no haya facilidad para adquirirlas, basta remitir dicho importe en sellos de Correos, libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro á los AGENTES GENERALES, SOCIEDAD ANGLO-IBERICA, Apartado de Correos, número 350, MADRID, y estos enviarán á cualquier punto de España, por correo certificado, una caja de este producto de fama universal.

Manolo Galán

La novela de un pobre hombre

(Capítulos de la vida contemporánea)

(Continuación)

—¡Fijarse bien, en qué se parece Maura cuando se va de Madrid á un cántaro viejo!... ¡Si os lo estoy diciendo! Crispábanse los puños, apretábanse los dientes, abatíanse los ojos... Y tornaba la asamblea á darse por vencida.

Entonces erguiose el vencedor y exclamaba triunfalmente:

—¡Pues hombre..., facilísimo! ¡en que se va!

Y las risas que esto desataba, ni son para explicadas, ni eran para oídas.

Tocábase luego el turno á la murmuración, y en llegando á tal punto, no había en el paseo barba no te

ñida, mujer entera, marido no toreable, ni honra sin remiendo ó descosido.

Descosíme yo de lengua para probar fortuna, diciendo cuantas tonterías pude, y disparates se me ocurrieron. Y yo á no callarme, mi tío y los demás á reirse con mis graciosidades... tanto sin gracia ni razón hablé, y tanto por parecer necio hice, que nadie dejó de festejarme por lo ingenioso, entendido y agradable que demostraba ser.

Llegóse la hora de las despedidas, y ¡aquello fué de ver!, las reverencias y cortesías que todos me hicieron, cosas que me prometieron y citas que me fijaron, y el incondicional y cortés modo que tuvieron de ofrecérseme, y la «sincera» manera de decirse y parecer muy amigos míos...

Acordamos emborracharnos á la noche aquella y reunirnos en el teatro. Y así lo hicimos. A la salida de él, rompiendo cristales, golpeando puertas y voceando, fuimos de calle en calle solitaria y á un palacio de tersonas. Bebieron y durmieron los más, hechos tonel, sin que yo comprendiese de qué lograban diversión con tan imbécilmente pagarla para dormir, y D. Diego



"La Estrella"

COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.

Capital social: 10.000.000 de pesetas.
Desembolsado: 5.000.000 de pesetas.

SEGUROS DE INCENDIOS, VIDAS, PAQUETES Y MERCANCÍAS.

TARIFAS MUY ECONÓMICAS.

Sub-Director en Burgos y su provincia: don Edmundo Santa María Bravo.—Oficinas: Barrio Gimeno, núm. 25, 3.

Autorizada la publicación de este anuncio por la Comisaría General de Seguros en 28 de Diciembre de 1909.

Doctor C. Urraca

OCULISTA

Consulta de once á dos. Gratis á los pobres.

Lain Calvo, 18, principal.

Rufino Santa Olalla Gonzalo

Huerto del Rey, 2 y 4.—BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banca y Comercio, Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de Encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de cartón para toda clase de industrias.—Estuches, etc.

PRECIOS ECONÓMICOS

50 pesetas diarias pueden ganar todos vendiendo un solo producto. Utilidad pública.

Gran suceso. Fama mundial. Escribid, American, Vía Chighizola, 1, Génova. (Italia).

Dr. A. Garazo

Jefe de la Clínica Ginecológica del Hospital y Dispensario de San Julián y San Quirce

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MÁTRIZ

Consulta diaria de once á una

Calera, núm. 13.

VDA. É HIJOS DE NAVARRO

Plaza Mayor, números 37 y 38

TEMPORADA DE INVIERNO

Inmenso surtido en estufas de las mejores marcas, tubería para las mismas, braseros de copa y de hierro, caloríferos, calzado suizo, chanclos de goma marca Boston, paraguas, impermeables ingleses, juguetería y artículos de fantasía para regalo.

PRECIOS ECONÓMICOS

CLÍNICA DE ESPECIALIDADES

Doctor MATEOS

Puerta del Sol-Arenal, 1, primero.—MADRID

La CLÍNICA MATEOS es la que satisface mayor contribución por el ejercicio de la medicina en España, pues por su reconocida importancia, la Junta clasificadora del Muy Ilustre Colegio de Médicos de Madrid le ha designado con PATENTE DE PRIMERA CLASE.—Procedimientos y aparatos modernos para el más acertado diagnóstico y curación. Consulta diaria, de once mañana á ocho noche, 5 pesetas. Gratis los jueves y domingos, de once mañana á una tarde.—OPERACIONES con instrumental moderno que asegura el resultado favorable, suprimiendo riesgo y dolor.—El extenso y completo instrumental quirúrgico que posee esta Clínica, le permite practicar todas las operaciones en condiciones ventajosísimas de precio.—Pídanse datos en Secretaría y se contestan gratis por correo.

HOMBRES

La debilidad genital en sus tres grados (escasa, difícil é imposible) se modifica á toda edad con rapidez y sin peligro por nuevo método.—Para fijar el caso, pídanse el gráfico de la potencia sexual que se da y envía correo gratis.

CURA SIN OPERAR

Cura intensiva rápida

MAL DE ORINA

DE LA

Y SIN PELIGRO

SALES KOCH

MATRIZ

SIFILIS

SIN SONDAR NI OPERAR

Cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, flegmas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma, en su matriz, para evitar graves males, al principio todo se cura fácilmente. Femeninos del EMBARAZO, parto y sobrepartos. Consultese.

Lagas, chancros, picas en la garganta, ronquera, falta voz, caída del pelo, hinchazón de las encías, reducción de los infantes y de los orquitis sin sajar, flujos purgativos y gota rebelde; tratamiento secreto. Curado el primer síntoma, se evita la infección de la sangre.

Las Cápsulas Koch cortan en dos días los flujos recientes y modifican los crónicos. Las Cápsulas Koch no dañan los riñones y calman el dolor, 3 pías. Femeninos Koch para lagas y males de la piel, 3 pías. Femeninos Koch depuran la sangre de los malos humores, 2 pías. Venta en buenas boticas de España, América y Filipinas.

LA CONFIANZA

Fábrica de jergones de muelles y somniers y almacén de ramas de todas clases

CALLE DEL CID, NÚMERO 26

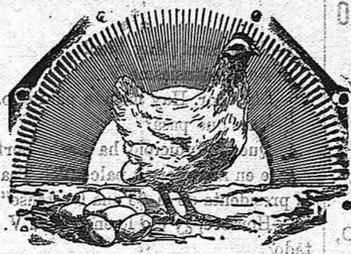
Este establecimiento es sin duda alguna el que más barato vende en esta población, pues solo en él puede comprarse

CAMA COMBINADA CON JERGON Á 20 PESETAS

JERGONES DESDE 7 PESETAS

Imposible toda competencia por ser esta casa desde hace muchos años la preferida por el público por la bondad y baratura de los jergones que fábrica desde los más modestos á los de mayor lujo.

Taller especial de reparaciones de jergones por deteriorados que estén á precios sumamente económicos.



¿Queréis tener huevos en abundancia el próximo invierno?... Pues dad á vuestras aves seguidamente el tan acreditado Alimento Acelerador

CAJA 3 KILOS, 7,50; 5 KILOS, 11,50; 10 KILOS, 21 PESETAS

PEDIR ACOMPAÑANDO EL IMPORTE Á

LA REVISTA MERCANTIL.—VALLADOLID